

**POÉTICA DEL PENSAMIENTO DIALÉCTICO EN  
*VENDRÁN MÁS AÑOS MALOS Y NOS HARÁN MÁS  
CIEGOS* DE RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO**

**POETRY OF DIALECTICAL THOUGHT IN *VENDRÁN  
MÁS AÑOS MALOS Y NOS HARÁN MÁS CIEGOS* BY  
RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO**

Yannick LLORED

*Université de Lorraine, France*

yannick.llored@wanadoo.fr

**Palabras clave:** Rafael Sánchez Ferlosio, ensayo literario, poética, pensamiento dialéctico, teoría crítica

**Resumen:** En este trabajo nos proponemos analizar la poética del pensamiento dialéctico que caracteriza la escritura del ensayo de Rafael Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1993). El objetivo consiste en mostrar, a partir de los procedimientos y del arte del lenguaje literario, las formas de la teoría del conocimiento que desarrolla el autor en función de problemáticas de orden moral, político y socioideológico.

**Keywords:** Rafael Sánchez Ferlosio, literary essay, poetic, dialectical thought, critical theory

**Abstract:** This article analyses the poetics of dialectical thought of Rafael Sánchez Ferlosio's essay *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1993). It focuses on the art of literary language and explores the author's theory of knowledge regarding moral, political and sociological issues.

**Mots-clés :** Rafael Sánchez Ferlosio, essai littéraire, poétique, pensée dialectique, théorie critique

**Résumé :** Dans cet article nous nous proposons d'analyser la poétique de la pensée dialectique qui caractérise l'écriture de l'essai de Rafael Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1993). L'objectif consiste à montrer, à partir des procédés et de l'art du langage littéraire, les formes de la théorie de la connaissance qui sont développées par l'auteur en fonction de problématiques d'ordre moral, politique et sociodéologique.

La dialectique ne saurait accepter tels quels des concepts comme « sain » et « malade », ni même les concepts de rationnel et d'irrationnel qui leur sont apparentés. [...] Dans cette perspective, la tâche du dialecticien serait alors d'amener cette vérité du fou à la conscience de la raison qui est en elle, faute de quoi elle risquerait de sombrer dans l'abîme de la maladie où, sans pitié, l'enferme la santé du bon sens des autres.

Theodor W. Adorno, *Minima moralia* (1951)

Ensayo proteiforme en el cual dialogan entre sí fragmentos introspectivos, poemas, aforismos, relatos breves —no muy alejados de la fábula— y microtextos de reflexión crítica, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1993) permite adentrarse<sup>1</sup> en los

---

<sup>1</sup> En un interesante análisis del ensayo, Manuel Ángel Vázquez Medel concluye su artículo con las siguientes palabras : “En pocas obras suyas se aprecia tanto el *carácter*

campos más fértiles del pensamiento indagatorio y de la escritura reflexiva presentes en el conjunto de la obra literaria de Rafael Sánchez Ferlosio, después de su abandono del género novelístico que, como sabemos, lo situó en el primer plano del panorama de la literatura española en los años 1950 con las novelas *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (1951) y *El Jarama* (1956). Conviene, no obstante, mencionar la muy notable excepción que es la novela *El testimonio de Yarfoz*, publicada por Sánchez Ferlosio en 1986, en la que se destacan sus dotes de prosista muy poco comunes mediante un arte de la narración que reanuda, a través de la escritura cronística, con las fuentes del género histórico y su vigor épico. También importa precisar que la composición de gran parte de los “pecios” de *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* —“pecios” es el nombre genérico que el propio autor atribuye al conjunto variado y diversificado de los fragmentos textuales constitutivos del ensayo— se desarrolló sin duda durante los años 1960 y principios de los 70, el periodo de los estudios de Sánchez Ferlosio sobre la gramática y el lenguaje<sup>2</sup> —en particular la teoría lingüística de su admirado Karl

---

de Ferlosio como en *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*. Aquí está su huella, su impronta, casi hasta lo imperceptible. Su *estilo* ha llegado a ser, en verdad, manifestación de su plena (y contradictoria, por viva) realidad. Aquí tenemos al autor abierto hacia todo el resto de su obra, en juegos de transcendencia discursiva que hacen mucho más denso y más pleno su decir, porque a cada momento refuerza lo dicho con una red múltiple de relaciones” (Vázquez Medel, 1999: 192).

<sup>2</sup> Véase Gonzalo Hidalgo Bayal (: “Quiero decir con esto que, aunque [los pecios] no empezaron a aparecer en diferentes colaboraciones de prensa literaria o periódica hasta los años ochenta (*Poesía, Diario 16, El País*) y no se recogieron en libro hasta *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1993), que fue cuando adquirieron categoría de género, su existencia y su formulación proviene de los años de altos estudios gramaticales” (2015: 472).

Bühler— así como de sus intensas lecturas de obras de las ciencias humanas y sociales (historia, sociología y filosofía, principalmente).

*Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* llama todavía la atención por su radicalidad crítica y la peculiaridad de sus formas de expresión que, en gran medida, introducen en lo más hondo de la escritura ciertos aspectos y temas determinantes de los filósofos de la denominada Escuela de Frankfurt, en particular Theodor W. Adorno<sup>3</sup> y Walter Benjamin. Ambos también son pensadores influyentes —sobre todo W. Benjamin— en importantes escritores e intelectuales españoles como, entre otros, Juan Goytisolo (véase Y. Llored, 2009: 232-310) y José Jiménez Lozano, los cuales comparten con Sánchez Ferlosio una lúcida atención y un gran interés por la tradición literaria española, los legados culturales, la problemática moral y la potencia de conocimiento que debe desentrañar y dilucidar el lenguaje literario. De hecho, no es fortuito que estos tres escritores —los cuales nacieron en torno a 1930— también sean ensayistas de primer orden y reúnan en su obra la mayor indagación sobre el acto de escritura (su poder cognoscitivo, su exploración del objeto de ficción y su capacidad de desvelamiento de formas de dominación), la relectura histórico-crítica, a la luz de una mirada bastante descentrada y heterodoxa, de parte de la tradición literaria (en particular de la Edad Media y los Siglos de Oro) y la reflexión ético-moral sobre las creencias, los imaginarios y los discursos colectivos en función necesariamente de los presupuestos intelectuales y la posición crítica de cada uno de ellos.

---

<sup>3</sup> Rafael Sánchez Ferlosio comenzó a leer con regularidad la obra de T. W. Adorno a partir de mediados de los años 1980.

La escritura de Sánchez Ferlosio socava en filigrana y saca a flote las representaciones ideológicas, sociales y culturales que conllevan los discursos supuestamente comunes, es decir, las concepciones y pautas históricas que configuran sus creencias aceptadas y legitimadoras de una determinada aproximación a la realidad mediante el uso del lenguaje y cierta visión —más o menos consensuada— de la condición humana y su horizonte de sentido (finalidad, contingencia y comprensión de la significación). Por lo tanto, no es excesivo decir que la labor crítica de Sánchez Ferlosio resulta indisociable de una indagación sobre lo que se puede llamar la antropología de la escritura como práctica de conocimiento, forma de pensar, de actuar, de hablar y de transmitir supuestos valores (morales, sociales y políticos) anclados en las mentalidades. Esta antropología de la escritura se funda en lo que constituye el núcleo de la poética ferlosiana: o esa, la reciprocidad de los elementos primordiales de su moral,<sup>4</sup> su razón crítica y su propia filosofía política en cuanto desentrañamiento de las prácticas de poder, de dominación y de reproducción de principios inherentes a conceptos histórico-culturales.

Como vector central de la poética de *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* la escritura de Sánchez Ferlosio va concibiendo, en gran medida, una dialéctica singular centrada en una dualidad

---

<sup>4</sup> Es pertinente la observación de Tomás Pollán: “en la obra de Sánchez Ferlosio la moral no es una instancia autónoma y externa respecto a las exigencias intrínsecas del propio movimiento centrífugo del conocimiento y la significación. [...] El propio Ferlosio avala la ascendencia cognoscitiva de la moral cuando escribe: ‘El escrúpulo de la objetividad es incluso anterior a la honradez: es condición de posibilidad de ésta: quien no lo tenga no puede ni tan siquiera aspirar a ser honrado’. No cabe tachar esta interpretación de sesgadamente intelectualista porque, en realidad, de lo que se trata [...] es de la modalidad general y global de la experiencia de las cosas y del trato con el mundo” (2005: 50).

apta para cernir y confrontar las aceradas tensiones internas de un lenguaje, que pretende subvertir, invertir e incluso a veces disgregar las percepciones y los principios ético-políticos de un orden sociocultural. De ahí que los procedimientos de articulación del pensamiento en el lenguaje literario se sustentan en el examen y la puesta en tela de juicio de unos valores, unos conceptos y una moral en función de los cuales se desarrolla un proceso cognitivo de aprehensión crítica de la realidad. La primordial interacción entre los fragmentos textuales, que poseen una naturaleza, un estatuto y un estilo diverso y diferenciado en el conjunto del ensayo, sedimenta los estratos y cauces de una escritura que no deja, pues, de explotar y perfilar sus límites internos, sus más mínimas parcelas de condensación inherentes a los elementos y conceptos enfrentados entre sí y, por fin, sus posibilidades de sentido.

Si exceptuamos el poema del prólogo inicial, titulado “Campana vespertina”, y el “Villancico (1972)” conclusivo con el cual se cierra el libro misceláneo, cabe discernir en este último una serie de secciones en las cuales los aforismos, los poemas y relatos breves (o cuentos) no dejan de dialogar entre sí y expandir sus líneas argumentativas y ramificaciones internas a través de procesos de expansión, de inducción, de ejemplificación o de síntesis.<sup>5</sup> Las modalidades de enunciación del ensayo configuran a menudo tres tonalidades y estilos: el lenguaje meditativo-lírico, discernible, entre otros textos, en los poemas agrupados en la sección “Cuatro paisajes imperiales”,

---

<sup>5</sup> Véase Gerard Torres Rabassa: “No encontramos un solo pecio [de Ferlosio] cuyo significado se cierre sobre sí mismo, sino que todos ellos entablan un diálogo constante que tiene mucho que ver con su ubicación dentro del todo. Constantemente aparece un pecio que glosa lo dicho anteriormente, retoma el hilo de un argumento o incluso lo contradice de forma consciente” (2015: 15).

el lenguaje crítico-dialéctico del razonamiento indagador centrado en el cuestionamiento especulativo, indisociable de la voluntad de penetrar en un conocimiento depurador, y el lenguaje irónico denunciador que escenifica lo absurdo y grotesco de un orden social y mental pervertido por su propia carencia de sentido y por su ceguera —es decir, a grandes rasgos, lo que T. W. Adorno califica de patologías sociales; en el ensayo de Sánchez Ferlosio esas patologías son ante todo intelectuales y discursivas al afectar los modos de pensar y actuar.

Nos interesaremos aquí en los aspectos más descollantes del pensamiento dialéctico que anida en la poética de *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* al examinar los criterios y la naturaleza de su dimensión estética, intelectual y moral a la luz de la variedad de los estilos que recorren la escritura del ensayo no desprovisto de paradojas y “puntos ciegos”.

Es bastante sorprendente constatar la manera como una de las líneas directrices de los estilos y las formas de composición se centra en una transposición indirecta que reelabora elementos clave de la teoría crítica de T.W. Adorno, el cual define los rasgos del quehacer de la dialéctica con las siguientes palabras:

La dialectique est la conscience de soi du rapport d'aveuglement objectif, elle ne s'en est pas encore échappée. S'en évader de l'intérieur constitue son but objectif. La force de s'en dégager lui provient du rapport d'immanence ; il faudrait encore une fois lui appliquer les mots de Hegel, que la dialectique absorbe la force de l'adversaire, la retourne contre lui ; non seulement dans le moment dialectique singulier mais aussi finalement dans le tout. Elle saisit avec les moyens de la logique son caractère contraignant en espérant qu'il cède. Car cette contrainte est

elle-même l'apparence mythique, l'identité forcée. Cependant l'absolu, tel que la métaphysique se le représente, serait le non-identique qui ne surgirait qu'après la disparition de la contrainte de l'identité (Adorno, 1992: 316).

Aunque Sánchez Ferlosio rechaza la concepción hegeliana de la Historia, marcada por una dimensión teleológica y determinista, el núcleo dialéctico<sup>6</sup> de su escritura habilita en ella un sustrato de negatividad, que pone al descubierto y deshace toda relación positiva de identidad mostrando cómo la afirmación concentra su propio alcance de significación en la denegación y la reconsideración redefinidora. En consecuencia, el complejo fenómeno de tensión y enfrentamiento internos en el seno de la escritura contribuye a adensar su propia lucha entre una exterioridad integradora de representaciones, de creencias y concepciones desmenuzadas, y una interioridad exploradora de los límites del lenguaje como espacio esencial de la nueva aprehensión crítica de la experiencia de otra realidad en la

---

<sup>6</sup> En una reciente obra colectiva sobre la teoría crítica, su coordinador Fabien Granjon explicita: "Aussi, la dialectique invite à une posture méthodologique qui pose plusieurs nécessités et relations à l'objet d'étude. En premier lieu, la rupture avec la *doxa*, les *prénotions* et les idéologies par un effort de dévoilement et de compréhension de la manière dont s'exerce la plupart des dominations, lesquelles [...] reposent le plus souvent sur des principes de régulation et de perception qui sont ceux de la pratique et de la dimension (violence) symbolique de l'ordre social" (2013: 29). A propósito del ensayo de Sánchez Ferlosio, Bernat Padró Nieto puntualiza: "Esta poética de la forma breve intenta llevar a cabo una reflexión dialéctica no sistemática. Su pertinencia parte de la premisa de que toda visión del mundo sistemática, o dicho de otro modo, toda presunta adecuación coherente entre discurso y mundo, resulta en última instancia ideológica, y acaba justificando situaciones de opresión y violencia como partes necesarias del sistema" (2012: 333).

expresión literaria. En un segundo plano, la escritura ferlosiana va configurando una especie de autorretrato del escritor acentuando así diferentes regímenes de textualidad: por un lado, la primacía de la paradoja y la oposición relativa a lo que se denuncia desde dentro y, por otro, la voluntad implícita de la afirmación —dotada de matices irónicos— de una personalidad que se reconoce en sus posiciones críticas y en sus formas de subjetividad como principio de individuación de lo dicho.

Tras el poema inaugural “Campana vespertina”, el cual expone de entrada ciertos módulos y figuras características del fenómeno de contraste, de derivación e intercambio, tales como la inversión de palabras en el mismo poema o su permutación en la sintaxis, la gradación de términos semánticamente próximos y el proceso anafórico, que insiste en un porvenir apresador y disgregador, los primeros pecios arremeten contra una Naturaleza y una Historia devoradoras de la humanidad e inseparables de la noción de sacrificio expiatorio y redentor:

Naturaleza y civilización... Pero, decidme: ¿qué es más naturaleza: un león persiguiendo a un antílope en el Parque Nacional de Tanganika o un gato persiguiendo a una rata bajo la luz de los faroles junto a la interminable pared del matadero? (Sánchez Ferlosio, 1993: 9). [...] (*Diosas*.) Entre dos grandes bestias, no sé cuál más feroz, Naturaleza e Historia, se agolpa despavorida, la progeñie humana. Pero, al igual que sus más primitivos ancestros, sigue alzando por dioses, rindiendo aterrado culto y ofreciéndoles sacrificio apotropaico, a sus más insondables y mortales enemigos. Así adora por madre a la inhumana bestia de la Naturaleza y por maestra a la cruenta bestia de la Historia (1993: 11).

La red de significaciones que relaciona estos dos pecios, como si el primero se reflejara en el segundo, compone una constelación a la vez figurativa y conceptual en la cual se despliega el campo de maniobras del lenguaje literario penetrando en su propia materia verbal y estética a fin de remodelarla. El primer pecio, bajo el disfraz de la retórica de la *interrogatio* y la adivinanza lúdica, se sustenta en una antífrasis velada como fuente de denegación asociada a una suerte de aporía. Por eso, la pretendida Naturaleza se muestra a través de la barbarie que puede producir la civilización —siguiendo, desde luego, la veta del pensamiento de W. Benjamin—. En efecto, si la imagen del probable devoramiento de un antílope por un león en un parque nacional se puede asimilar a la visión de una Naturaleza más o menos domesticada<sup>7</sup> y regida por sus propias leyes, en el ciclo de la constante lucha por la subsistencia, la persecución de una rata por un gato se convierte, en cuanto a ella, en un desdoblamiento simbolizador de la persecución del ser humano por el ser humano que se encarna en el vergonzoso lugar de asesinatos que es: “la interminable pared del matadero”. Criticando los parques zoológicos como producto, entre otros elementos, del imperialismo colonial del siglo XIX, T. W. Adorno observaba con pertinencia el hecho de que: “la nature ne parvient à se conserver

---

<sup>7</sup> Desde una perspectiva de significación complementaria, también conviene reproducir el siguiente pecio del ensayo: “(*El león de Lyon*) [...] que el león no era allí [en el zoo] más que un pobre pensionado del ayuntamiento de Lyon, subvencionado para representar a una presunta Naturaleza, a la que, por lo demás, a causa de esta misma circunstancia, mal podía ya, en verdad, representar, y que naturaleza, en todo caso, no era allí sino lo que había traído y había hecho surgir y campar por un momento ante nuestros ojos la admirable rata que, imprevista, inconsentida, indeseada y hasta prohibida, había cruzado delante de él” (Sánchez Ferlosio, 1993: 79).

que dans l'irrationalité de la civilisation elle-même" (2003b: 157-158) a través de los zoos de la grandes capitales occidentales. De ahí el enjuiciamiento adorniano acerca de una civilización que racionalizándose, mediante técnicas y poder de dominación, acaba por absorber a la Naturaleza sin posible verdadera reconciliación. Desde un ángulo crítico correlativo, el pecio de Sánchez Ferlosio invierte la mirada y perspectiva significando el proceso de una domesticación y perversión de la relación con la Naturaleza por la irreductible fuerza de destrucción de la civilización identificada con las prácticas de muerte intrínsecas a la especie humana.<sup>8</sup> Así pues, lo ordinario e incluso estereotipado de las escenas de persecución protagonizadas por un león y un gato se plasman y *naturalizan* sin resistencia en lo que significa, implica y transmite en la civilización la común e "interminable pared del matadero".

El segundo pecio antes mencionado explicita un similar proceso de inferencia centrado en lo que sustenta a las "dos grandes bestias" —o diosas devoradoras—, que son la Naturaleza y la Historia<sup>9</sup> con-

<sup>8</sup> Necesariamente, los discursos y las palabras tienen una importancia central a fin de dar una imagen, una figura y una concreción a esa fuerza de destrucción para poder así pasar de lo dicho al acto aceptando nombrar lo innombrable como bien dice el siguiente pecio de *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*: "Lo llaman 'perro' o 'rata' para anticiparle encima la figura con la que un día podrán matarlo a palos" (Sánchez Ferlosio, 1993: 111).

<sup>9</sup> La concepción de la Historia, tal como se aborda en los pecios, es indisoluble de una temática recurrente que recorre casi toda la obra ensayística de Sánchez Ferlosio (véase, por ejemplo, 1993: 93), a saber, la de la guerra —de hecho, según el escritor, la lucha antagonica (el *agón*) es una de las marcas antropológicas más determinantes de la civilización occidental—. Por eso, Juan Antonio Ruescas Juárez al estudiar, entre otros aspectos, la concepción de la Historia en los ensayos ferlosianos no duda en decir: "Los muertos parecen obligarnos a no cuestionar las empresas en las que murieron. Se presenta la muerte transfigurada como *sacrificio*, de modo

sideradas como entes sagrados y aniquiladores, los cuales también son productos de las fantasmagorías, las creencias, las miserias y los sueños engendrados por la ceguera de la “progenie humana”. Se sigue así desplegando la estrategia de equivalencia apresadora para equiparar a la Naturaleza con la Historia y hacer del ser humano, por esa vía especulativa, el sombrío actor inconsistente y, a la vez, la víctima sacrificial —a causa de sus ilusorias autorrepresentaciones e idolatrías— de cuanto lo niega, lo aplasta y deshumaniza. La poética del pensamiento dialéctico, que singulariza la escritura del ensayo, atribuye una importancia central al campo de tensión semántica que se acrecienta en la interrelación entre las palabras mediatizándolo en función de una negatividad crítica desveladora de lo que niega e imposibilita la accesión de la palabra a su pleno y más emancipador sentido —aunque este último siempre permanece necesariamente marcado por su relatividad, su primordial contextualización y su fundamental historicidad—. Se destaca, por lo tanto, la voluntad de Sánchez Ferlosio de esculpir un estilo *recherché* y aparentemente depurado, pero también a veces demasiado retórico. Se trata así de disponer la cuidada geometría que establece la arquitectónica de las relaciones entre las palabras y los conceptos, que se enfrentan entre sí y pueden, en ciertos casos, autoanularse a través de la mirada perpleja y meditativa del sujeto de escritura: “(*Per speculum et in enigmaté.*) Todo ya se me va antojando tan imaginario, que nada puede perder siendo fingido, como nada puede ganar siendo real”

---

que aumenta el capital de autoridad de la empresa que la ha causado. Mientras no se abandone esta mentalidad, el sufrimiento se aceptará como algo aparejado al progreso, del mismo modo que antes se aceptó la ‘canallada’ de los dioses, que exigían víctimas a cambio de protección. La Historia, o el Progreso, se convierten en dioses que también exigen un tributo de sangre” (Ruescas, 2012: 545).

(42 ). En este pecio —similar a un aforismo— se transparenta el efecto de anulación que desencadenan los elementos contrarios (“fingido” y “real”) para significar —a imagen de un eco lejano de lo que se desprende a veces en la escritura de F. Kafka— el reflejo ambivalente de una realidad inasible que se convierte en máscara de sí misma.

El desafío intrínseco inherente a la escritura de Sánchez Ferlosio consiste, pues, en alcanzar la más penetrante y exacta asociación entre, por una parte, la pertinencia de sus figuras estilísticas y de pensamiento y, por otra, la justeza de lo dicho mediante la unicidad de sus propias formas de subjetivación dejando sin huecos e intersticios cuanto se pretende formular. Valiéndonos de la reflexión de Blaise Pascal que decía: “ceux qui font les antithèses en forçant les mots sont comme ceux qui font les fausses fenêtres pour la symétrie. Leur règle n’est pas de parler juste, mais de faire des figures justes” (Pascal, 2004: 1092), la escritura ferlosiana al contrario no fuerza las palabras, pero sí sus interrelaciones y la potencialidad de su reciprocidad de confrontación para dejar emerger su conocimiento más preciso en el lenguaje literario frente a la realidad que trata de nombrar.

De modo correlativo, la concepción moral que va explorando la escritura sobre la condición y conducta humanas apoya unos valores críticos que no resultan alejados, en ciertos aspectos, de los que hace alarde el pensamiento de B. Pascal, por ejemplo cuando hace del individuo un nudo de contradicciones que se alimenta de ilusiones y cegueras sin ser capaz de intentar realmente conocerse a sí mismo: “Si c’est un aveuglement qui n’est pas naturel de vivre sans chercher ce qu’on est, c’en est un encore bien plus terrible de vivre mal en croyant Dieu. Tous les hommes presque sont dans l’un ou l’autre de ces deux aveuglements” (Pascal, 2004: 900). Aunque Sánchez Ferlosio no comparte la fe pascaliana en Dios, es interesante observar

cómo en ambos autores la problemática de la escritura —la cual también es fragmentaria y perturbadora en las *Pensées* (1670)— no se puede dissociar de una moral en la que a través de la capacidad de nombrar (mediante un determinado uso de la gramática, la sintaxis y retórica) se sondea el carácter infinito de unas tensiones, unas paradojas y aporías que enfrentan a la condición humana con sus imposibilidades y sus formas de no-ser. Por otra parte, si los pecios de *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* se pueden entroncar con los dichos y las reflexiones del *Juan de Mairena* machadiano, remontándonos mucho más atrás en la tradición literaria es en parte la filosofía de los *Proverbios morales* del judeo-español Sem Tob de Carrión (siglo XIV) la que parece constituir un estrato arqueológico del *ethos* de la escritura de Sánchez Ferlosio. De hecho, la ambivalente ligazón de los elementos y las nociones opuestos así como la búsqueda de la potencialidad de negación en el seno de la supuesta afirmación son características de composición literaria significativas (véase Iliá Galán, 2013: 63) en los *Proverbios morales*, que hacen dialogar mediante un procedimiento dialéctico ideas de orden antropológico, político, psicológico y teológico. Además, la concepción antropológica que expone el poeta rabino de Carrión para definir al ser humano no es ajena a la que da a entender el ensayo de Sánchez Ferlosio; así pues, en un fragmento clave de la obra de Sem Tob se puede leer: “Como el omre tal cosa/ En mundo pelygrosa/ Non a, nin tan dañosa/ Ni tan malefyciosa/ Las bestias desque fartan,/ Con tanto son pagadas,/ Por fazer mal non catan/ E estan sosegadas” (1985: 191).

La persona humana como origen y responsable de sus males y su sufrimiento —en realidad, a la vez víctima y victimario— cobra los rasgos de un ser imposible en *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*; un ser preso y entregado a su propia inconsistencia, su desgracia y sobre todo sus propios engaños ilusorios y compensatorios:

(*Palabras creadoras.*) Inocentes, en última instancia, de tanta estupidez, tanta fealdad, tantos odios y tantos sufrimientos, los hombres acabaron por poner a alguien en lo alto, para tener a quién maldecir y contra quién agitar el puño vuelto al cielo, en la hora de la desesperación. Tanto o más que de la alabanza, Dios es una creación de la blasfemia (Sánchez Ferlosio, 1993: 121).

Cediendo de modo intermitente a cierta agrupación temática, un fragmento posterior aborda e insiste en la cuestión clave: a saber, no ya la recurrente centrada en la existencia o inexistencia de Dios, según la convicción y el sentir de cada persona, sino la de su verdadera naturaleza y sus atributos propios. De ahí el núcleo argumentativo que reside en la radical puesta en tela de juicio de su pretendida bondad y providencia. El pensamiento dialéctico de Sánchez Ferlosio puede así, de nuevo, expandir sus vertientes reflectantes y sus círculos concéntricos haciendo de la anterior blasfemia humana engendradora de Dios una derivación, un nexo e incluso una especie de equiparación con “la feroz blasfemia contra los mortales” (123) que es la idea e imagen de un Dios bondadoso y providente, puesto que permanece ante todo negador y ciego ante el sufrimiento y la desolación de sus supuestas criaturas. Este enfoque teológico, cuya problemática cuestiona la pretendida bondad de Dios, se puede constatar en ciertas corrientes de la cábala judía, pero también se verifica, a partir de un discurso crítico bastante similar, en la singular novela-fábula de José Jiménez Lozano, *Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac ben Yehuda* (1985: 48-79), así como en la novela-poema de Juan Goytisolo, *Telón de boca* (2003: 77-79). En estas el supuesto Creador, sustentado por los dogmas y la fuerza simbólica del imaginario colectivo, se satisface y complace con el sufrimiento humano negando así a la persona, la cual necesita creer

en una entidad trascendente y omnisciente para aceptar mejor la miseria de su condición en esta Tierra.

Los pecios del ensayo —no considerados como arte literario esculpidor de la resta y del residuo, sino más bien como materia verbal límite de la ajustada concentración de tensiones conceptuales, cognitivas y de subjetivación— desarrollan modalidades de enunciación inherentes a dos planos complementarios. En efecto, por un lado, se puede destacar el enfoque general y demostrativo de una forma de verdad autónoma ligada a un saber de carácter apodíctico cuyo alcance es filosófico y moral, y por otro la perspectiva micrológica —tal como la concibe T. W. Adorno— relacionada con una clara voluntad de singularización crítica que incide en los pormenores de un estado de hechos y una situación, poniendo a la vez de relieve las funciones, el sentir y la voluntad del sujeto individual.

El primer plano relativo al estilo conciso y lapidario del enjuiciamiento centrado, por ejemplo, en el despunte de una pretendida forma de verdad (teñida a veces de autorrepresentaciones y de nostálgica añoranza)<sup>10</sup> o en la reflexión sobre la Historia explica, en gran parte, las razones por las cuales el autor no examina precisamente los procesos socioculturales y políticos que hacen de la Historia una “diosa devoradora” de sacrificios humanos. En este sentido, se habilita así en la textualidad un grado de abstracción y, en el plano

---

<sup>10</sup> Es ilustrativo, en este caso, el siguiente fragmento del ensayo: “Es cierto que otras veces las viejas gentes se pierden por su testarudez y su cerrada desconfianza hacia los adelantos, pero su ventaja sobre las nuevas gentes es que habiendo carecido de tutelas exteriores han llegado a hacerse adultos, mientras las nuevas, habiéndolas tenido, jamás llegan a serlo. Las viejas gentes fundan en sí mismas, sin delegarla a nadie, su propia protección, bien aplomadas sobre su mismo suelo, como los fuertes muros de la casa a que confían sus vidas” (Sánchez Ferlosio, 1993: 92).

enunciativo, de repliegue de la escritura sobre sí misma dejando transparentar, desde esta óptica, una aproximación teológica que se relaciona con el pensamiento de W. Benjamin (1997: 485-489). Las autorrepresentaciones y la arbitrariedad —en las cuales parece latente un implícito gesto redentor— nos recuerdan las palabras atinadas e irónicas del gran escritor polemista Karl Kraus que afirmaba en 1909: “Un aphorisme n’a pas besoin d’être vrai, mais il doit dépasser la vérité. Il lui faut, en une phrase, aller au-delà” (2011: 143). Cabe añadir que Sánchez Ferlosio muestra ciertas afinidades con K. Kraus discernibles —además de su arte del aforismo— en su virulenta y lúcida crítica de la prensa como pervertidora del lenguaje, de la percepción de la realidad y de la noción del tiempo desvirtuando y ahuecando la significación y comprensión de la vida humana, pero también, en otro plano, las de las ideologías y mentalidades que rigen los comportamientos colectivos. La escritura ferlosiana cuyo núcleo matricial en el ensayo se funda sobre una palabra aglomerante y redefinidora de tensiones, de dualidades y paradojas, se emparenta entonces con lo que K. Kraus llama “l’idée [qui] est devenue parole et la parole idée” (2011: 149) en contraposición radical con la palabra en cuanto: “enveloppe socialement convenable d’une opinion” (2011: 135). Se entiende, pues, muy bien a K. Kraus cuando afirma al reflexionar sobre los instrumentos de su labor crítica: “Le bon mot, méprisable comme fin en soi, peut être le moyen le plus noble d’une intention artistique, s’il est l’abrégé d’une vision humoristique des choses. Il peut être une épigramme sociocritique” (2011: 140). Desde una perspectiva similar, Sánchez Ferlosio analiza en su ensayo lo que él llama los “*ideologuemas*” que son: las “muletillas verbales ‘un merecido descanso’ y una ‘sana alegría’ [como] expresiones ideológicamente marcadas” (1993: 45) a causa del moralismo retributivo y coercitivo que las instituye en un orden sociopolítico.

El segundo plano singularizador se enraiza en la puesta al descubierto de ámbitos, más o menos recónditos, de subjetivación asociados al conocimiento de cuanto pueden significar ciertas actitudes individuales inseparables de prácticas sociales. Este plano, situado en relación con la mirada problematizada sobre el autorretrato del sujeto de escritura, despliega una línea argumentativa que se extiende del adentramiento en la percepción y el sentir particulares hasta la observación sociológica indagadora de las representaciones y comportamientos colectivos. Un buen ejemplo de este segundo plano, que reúne componentes de análisis en los cuales confluyen lo subjetivo, lo social y lo moral, en el marco de una reflexión de índole filosófico-antropológica, reside en los fragmentos dedicados a la noción de “simpatía” que pueden poner en práctica los individuos al relacionarse entre sí en el espacio público:

La simpatía es un arcaísmo de quienes creen, quieren creer o necesitan fingir que hay todavía un medio, un ámbito de vida pública, en el que los hombres pueden allegarse en algún grado, de manera directa y espontánea, los unos a los otros. La antipatía es resistencia y repugnancia a simular y escenificar —abyectamente— un mundo que no existe (Sánchez Ferlosio, 1993: 14).

La realzada oposición entre simpatía y antipatía no tiende obviamente a sostener ningún utopismo social, sino más bien a seguir perfilando la concepción de un sujeto heterónomo incapaz de actuar en función de su propio albedrío y amoldado por unos determinismos socioculturales y políticos que implican el que cada uno deba ocupar y quedarse en su sitio y plaza. De ahí el estatuto político que adquiere, en el plano semántico, la expresión de “vida pública”, puesto que es aquí la inexistencia real de esta última lo que contribuye

a atribuir un rol, una función y un papel a cada individuo que no solo rigen en gran medida su relación (de autoridad, de imposición, de subordinación, de interés, de falsa modestia, de convención social, etc.) con los demás, sino también que definen los códigos y las reglas que debe adoptar el individuo en sus relaciones sociales recurriendo forzosamente, en diferentes situaciones, al fingimiento, la máscara y la hipocresía. Conviene recordar que la concepción de comunidad así como los principios y las reglas de organización social inseparables de las formas de vida son el eje fundamental de lo político.<sup>11</sup> Ligada en el ensayo ferlosiano al rechazo de la noción de opinión<sup>12</sup> —que también se verifica en K. Kraus y en T. W. Adorno<sup>13</sup>— como fuente de degradación del conocimiento y de percepción ilusoria y condicionada de la realidad, la simpatía se muestra aquí como otro simulacro más compuesto por lo superficial de los roles sociales y

<sup>11</sup> El filósofo Jacques Rancière señala oportunamente: “[...] le nœud de la question politique se trouve ramené au point d’articulation entre les pratiques du commandement et les formes de vie qui sont posées comme leur fondement. Il est ramené à la question du pouvoir, des passions fondamentales qui soutiennent le rapport de la domination à la servitude ou des manières de vivre qui lui donnent tel ou tel style” (2007: 14)

<sup>12</sup> Mencionamos, a modo de ejemplo, el irónico fragmento siguiente: “Por otra parte, el guapo parte siempre con crédito de bueno, y la fama de malo ha de ganársela por medio de la acción; inversamente, el feo levanta el cierre de la tienda ya debiendo al fisco de la opinión pública las pruebas de bondad que con su sola apariencia de maldad ha defraudado. ¡Oh, maniáticos mercados bizantinos! ¡Oh, caprichosa bolsa de Babel!” (Sánchez Ferlosio, 1993: 49).

<sup>13</sup> Sánchez Ferlosio suscribe sin la menor duda a estas palabras de T. W. Adorno : “La vérité n’a pas d’autre lieu que la volonté de résister au mensonge de l’opinion. [...]. Penser, c’est rester fidèle à soi tout en se niant dans de tels moments. Telle est la forme critique de la pensée. Elle seule, et non pas son entente satisfaite avec elle-même, est susceptible de l’aider à se transformer” (2003a: 151-152).

los comportamientos supuestamente individuales. De nuevo, no dejan de resonar indirectamente las palabras del pensamiento de T. W. Adorno cuando dice: “Être sociable, c’est déjà prendre part à l’injustice, en donnant l’illusion que le monde de froideur où nous vivons maintenant est un monde où il est encore possible de parler les uns avec les autres” (2003b: 26).

La simpatía, tanto en la reflexión de T. W. Adorno como en la de Sánchez Ferlosio, es en efecto una máscara, más o menos artificial, ocultadora de unos modos, unas maneras y prácticas de sociabilidad que encubren formas de autoafirmación, de seducción, de poder y división acentuadoras del distanciamiento de los unos con los otros en una sociedad que no cesa de reproducir segregación, apariencias y de-subjetivación. Se trata, pues, de una fuerza de circunscripción que tiende a agudizar la distancia de uno consigo mismo y con los demás haciendo del individuo la pálida máscara de cuanto los prejuicios, las opiniones y convenciones sociales proyectan sobre él. En realidad, Sánchez Ferlosio ahonda en una mirada a contracorriente para aproximarse —a la luz del principio clave de anti-identidad de raigambre adorniana—, a lo que podrían ser las premisas de la noción de libertad en el individuo y, por eso, el escritor lleva a cabo una perspicaz relectura del último capítulo de la novela póstuma *América* (1927) de Kafka:

La virtud redentora del “Teatro Natural de Oklahoma” [en la novela *América*], en el que Kafka llevó a la perfección la vieja idea calderoniana, no está, como en don Pedro, en tratar de ganarle por la mano a la fatal teatralidad del mundo, sino en la sabiduría de ir llevando la alocada autoconvicción de personajes de nuestras propias vidas a la irónica y lábil convicción de comediantes, cambiando la opresora sugestión de quien se cree vestido por la ilusión

de quien se sabe disfrazado. Tras el fracaso de la primera redención, en la que la palabra quiso hacerse carne, se nos propone, casi a manera de segunda redención, que sea la carne la que se quiera hacer palabra, que la naturaleza se haga teatro, o sea que aprenda a verse bajo especie de palabra, que por palabra, por ficción, se acepte y reconozca. Tomar distancia de espectador respecto de ese fetiche que llamamos “yo mismo” es tanto como romper el mal encantamiento de la identidad, separando las dos partes de que por su propia esencia se compone. [...] Buscábamos la felicidad en la convicción, que, sin embargo, entraña la ceguera que nos lleva a la maldad y a la desgracia. A cambio, la felicidad posible en el Teatro de Oklahoma siempre estará teñida de esa melancolía que infiltra hasta los sueños más alegres, por cuanto nunca dejan del todo de saberse sueños (Sánchez Ferlosio, 2015a: 97-98).

En *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* es el cuento “El escudo de Jotán” (65-73) el que reelabora, desde un enfoque trágico —los poderosos son aquí mucho mejores actores y comediantes que los súbditos destinados a la muerte violenta—, la parábola que constituye el “Teatro de Oklahoma” en la novela de Kafka (2010: 315-341). El pensamiento dialéctico de Sánchez Ferlosio da a entender que la “felicidad” y la “libertad” como nociones inmanentes y experiencias posibles realmente vividas solo pueden ser potentes ilusiones, efímeros deslumbramientos y fenómenos a la vez abstractos e intensos en el ser humano. En su ensayo *La homilía del ratón* (1986), el escritor presenta —en diálogo con Calderón y sobre todo con Kafka— una concepción a la vez utópica y lúcida de la “libertad” que se encuentra fuera del alcance del género humano, más allá de sus limitaciones y capacidades:

un mundo de hombres plenamente libres sería un mundo en el que las almas guardarían con respecto a su hacer y padecer un modo y una forma de deliberación e independencia comparables con los que en el teatro disfrutaban los actores con respecto al papel que representan, al texto que recitan y a los hechos que fingen (Sánchez Ferlosio, 2005: 62).<sup>14</sup>

Lejos del “gran teatro del mundo”, es cuanto comprende e implica en el fondo el teatro lo que puede dar —mediante el distanciamiento reflexivo un acceso al conocimiento y una posibilidad de asir la vía menos errónea a fin de intentar desentrañar las férreas limitaciones, las cegueras y las pobres creencias de la persona humana, pero también su posible conciencia autocrítica. No son muy distintos los cauces semánticos que, en *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, permiten mostrar la “felicidad” como un alentador espejismo, un esplendoroso ente incógnito y, finalmente, una hermosa *vue de l’esprit*:

La propiedad inapelablemente distintiva de la felicidad consiste en que aun sin jamás haberla conocido o vislumbrado entre las nieblas del ensueño, cada cual, hasta el más desventurado, sabe perfectamente que sabría reconocerla, y con tanta certidumbre que hasta el más persuasivo de los hombres se estrellaría en el disuasorio empeño de decirle:

---

<sup>14</sup> Esta cita procede de la ya indicada obra colectiva sobre R. Sánchez Ferlosio coordinada por Tomás Pollán ( en la que se reproducen algunos fragmentos del libro *La homilía del ratón*, inicialmente publicado por El País-Aguilar en 1986.

“Te equivocas, no es la que te imaginas, sino esa que está ahí” (Sánchez Ferlosio, 1993: 124).

Reanudando ahora con la crítica de orden sociopolítico, se ha de observar que la anterior inexistencia de un verdadero “ámbito de vida pública” (14) se relaciona con la toma de posición ferlosiana sobre la tolerancia considerada como una noción-pretexito desgastada que desemboca a menudo en la indiferencia colectiva y en cierta pérdida del uso de la razón crítica y argumentativa por parte de los ciudadanos:

La tolerancia es un pacto perverso en el que cada parte renuncia a la pasión pública de sus razones y las convierte en estólicas e impenetrables convicciones, o sea, en verdades encerradas en un gueto, a cambio de una paz que no es concordia sino claudicante empecinamiento y ensimismada cerrazón. Ante lo que inevitablemente ha de sentirse como sinrazón ajena cabe moverse, en este caso, entre una impaciente indulgencia y una paciente agitación, nunca pararse en esa indiferencia o desdén definitivo que es la tolerancia (1993: 110).

Más allá de denunciar la noción de tolerancia a la que recurren con facilidad y parcialidad los credos religiosos, el escritor cuestiona esta noción sobre todo como *élément de langage* consensuado y componente estereotipado de códigos discursivos que encubren y obstaculizan la tentativa de comprensión de problemas morales, políticos y socioculturales. Se delimita así la capacidad deliberativa y cívica del sujeto político que es el ciudadano. Sánchez Ferlosio concibe, pues, la noción hodierna de tolerancia como una especie de nuevo tótem neutralizador y apto, de manera paradójica —o sea, pese al supuesto reconocimiento de las diferencias— para convertir en inofensiva la

razón crítica propia del debate público induciendo implícitamente a un igualitarismo teórico y abstracto. Este último conduce a encerrar al individuo como sujeto político sobre sí mismo y a reforzar las barreras entre los diferentes modos de pensar, actuar y vivir en una colectividad cuyas leyes y cuyos principios políticos son supuestamente compartidos —aunque no es el caso obviamente de las concepciones, las prácticas y la significación que se les atribuye y pueden producir—. Al realzar la paradoja de una tolerancia capaz de consolidar “estólidas e impenetrables convicciones”, “verdades encerradas en un gueto” y el “claudicante empecinamiento”, el autor no configura ninguna expresión conservadora o reaccionaria de su pensamiento ni subordina su acusación a un punto de vista meramente moral. En cambio Sánchez Ferlosio, desde un ángulo más crítico, trata de formular lo que podría constituir un firme espacio político común de deliberación pública, de disensión fundada sobre la argumentación reveladora y de posible reconocimiento colectivo entre iguales (como sujetos con voz y derechos). De hecho, el escritor muestra que la noción de tolerancia —tal como se entiende y se usa hoy día— tiende a preservar la reproducción de credos y principios, más o menos dogmáticos, y no favorece una verdadera individuación concreta a fin de considerar las posibilidades de descentramiento del sujeto y de cuestionamiento (auto)crítico a la luz de su existencia, sus necesidades, su sufrimiento y dolor que lo unen necesariamente al género humano y, por lo tanto, a los desafíos que sigue entrañando constantemente la civilización (véase Sánchez Ferlosio 2015b: XXI-XXIII ).

A partir de una mirada de conjunto sobre *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, se evidencia que la negatividad crítica que caracteriza en parte la escritura ferlosiana no se contenta, por supuesto, con situarse a contracorriente de la *bien pensance* y sus lugares comunes, sino que profundiza simultáneamente en una estrategia de sabotaje más sutil —mediante la inversión, la dualidad a veces

disgregadora y el poder de enfrentamiento de la contradicción—. Esta desarticula y subvierte la dinámica de significación discursiva e ideológica que justifica, en el plano colectivo, unos comportamientos, unas actitudes y acciones mostrando desde dentro el poder de dominación y la violencia simbólica que refuerzan su reproducción. Al término del ensayo, la estrategia de sabotaje —apoyada en el tono provocador de la ironía empuñadora— aparece sin máscaras ni artificios puesto que estos ya han engendrado su propia verdad —marcada por la duda, la interrogación y meditación perturbadoras— a lo largo de la obra: “Si amanece la arrogancia/ de la fuerza y el valor,/ niño débil y cobarde,/ niño noche y deserción./ Nazca el niño negativo/ nadie, nunca, nada, no./ Si relumbran los fusiles/ de la blanca afirmación,/ niño oscuro, niño inerme,/ niño niebla y evasión” (Sánchez Ferlosio, 1993: 155).

Las estrofas del villancico final sintetizan, con rasgos algo caricaturescos, las propiedades de la singular negatividad crítica que se va indagando en el ensayo al otorgarle aquí una clara intención autoirónica. Esta realza, a través de la primigenia figura paradójica del “niño negativo”, cuanto contradice invirtiendo lo que permanece aceptado, creído, no-cuestionado y determinado a causa de modos de categorización conceptuales e ideológicos que son maniqueos, dogmáticos y productores de exclusión, de violencia y ceguera; de ahí la naturaleza provocativamente disgregadora y, al fin y al cabo, aniquiladora del niño “sembrador de confusión” y “blanco de contradicción” (155). Toda pretendida lógica regidora de convicciones inquebrantables, de maniqueísmos y de creencias eternas cimienta el determinismo<sup>15</sup> de índole antropológica y las leyes de una moral

<sup>15</sup> Esta puesta en tela de juicio y crítica acerca del determinismo también se verifican en la teoría de la narración presente en la obra de Sánchez Ferlosio como bien lo

expiatoria, pero también el uso de la palabra y la frase que ya solo se significan a sí mismas reforzando la imposibilidad de realmente ver y nombrar. Dejar estallar, por fin, lo que la palabra y el lenguaje pueden hacer de uno mismo permite poner aquí en movimiento un complejo y amplio fenómeno de des-identificación como fase crucial para alcanzar las siempre extemporáneas y esenciales preguntas: ¿Qué somos?, ¿cómo pensamos?, ¿qué hacemos? y ¿hacia dónde vamos en este mundo?

La poética del pensamiento dialéctico inherente a la escritura de Sánchez Ferlosio en *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* no cesa de abrirse sobre su núcleo de gravitación constituido por el descentramiento de una alteridad radical, que le es intrínseca y que no deja de redefinir, cuestionar, subvertir y configurar la unicidad de una mirada propia. Se logra así expresar otro horizonte de significación entre las palabras, las nociones y los comportamientos humanos y colectivos. En este sentido, el *ethos* y la moral de esa escritura atraviesan y reconsideran las dualidades, las contradicciones, los discursos y las posturas socioideológicas mostrando cómo las pautas, los criterios y límites de su significación crean un espacio múltiple de enfrentamiento y obstrucción en el seno del decir y de lo hecho a la cruda luz de los cuales la infinita tirantez de la escisión se adentra en otro proceso de conocimiento y otra aprehensión,

---

examina Henri Garric : “Pour Ferlosio, tout récit, parce qu’il ne peut pas ne pas finir, soumet l’ensemble des faits qu’il rapporte à celui qui viendra en dernier. Il vide ainsi le fait de sa substance, lui retire sa factualité et le transforme en pur signe, soumis à la domination globale du sens. Ferlosio comprend ainsi le récit comme une pratique anthropologique essentielle de la civilisation occidentale qui surdétermine l’eschatologie et avec elle la prégnance de la pensée déterministe sur nos mentalités et nos comportements” (2014: 88).

más depurada y menos condicionada, de la realidad de la palabra y del sujeto. Sánchez Ferlosio consigue, pues, dar concreción, fuerza de desvelamiento y gran capacidad indagatoria a su teoría de la significación profundizando en un saber sobre el lenguaje, sobre la palabra y el ser humano que excava tanto en los “puntos ciegos” de la escritura del propio autor como en los que contienen las hondas problemáticas con las que se enfrenta a fin de dejar aflorar las tenues luces de una siempre relativa libertad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Theodor W. (2003a), *Modèles critiques*, trad. fr. de Marc Jiménez et Éliane Kaufholz, Paris: Payot.
- (2003b), *Minima Moralia. Réflexions sur la vie mutilée*, trad. fr. de Éliane Kaufholz et Jean-René Ladmiral, Paris: Payot.
- (1992), *Dialectique négative*, trad. fr. Groupe de traduction du Collège de philosophie, Paris: Payot.
- BENJAMIN, Walter (1997), *Paris, capitale du XIX<sup>e</sup> siècle*, trad. fr. de Jean Lacoste, Paris: Les Éditions du Cerf.
- GALÁN, Iliá (2013), *Orígenes de la filosofía en español. Actualidad del pensamiento hebreo de Santob*, Madrid: Dykinson.
- GARRIC, Henri (2014), “La factualité du fait et la détermination du sens : une pensée non déterministe du récit dans l’œuvre de Rafael Sánchez Ferlosio”, *Revue de Littérature Comparée*, n° 349, pp. 85-94.
- GOYTISOLO, Juan (2003), *Telón de boca*, Barcelona: El Aleph.
- GRANJON, Fabien (2013), “Prolégomènes”, en GRANJON, Fabien (Coord.), *De quoi la critique est-elle le nom ?*, Paris: Mare & Martin, pp. 9-93.
- HIDALGO BAYAL, Gonzalo (2015), “De Pecios y Galeones”, en GRACIA, Jordi y RÓDENAS DE MOYA, Domingo (Eds.),

- Ondulaciones. El ensayo literario en la España del siglo XX*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, pp. 461-475.
- JIMÉNEZ LOZANO, José (1985), *Parábolas y circunloquios de Rabi Isaac ben Yehuda (1325-1402)*, Barcelona: Anthropos.
- KAFKA, Franz (2010), *L'Amérique*, trad. fr. de Alexandre Vialatte, Paris: Folio / Gallimard.
- KRAUS, Karl (2011), *Aphorismes. Dires et contre-dires*, trad. fr. de Pierre Deshusses, Paris: Payot & Rivages.
- LLORED, Yannick (2009), *Juan Goytisolo. Le soi, le monde et la création littéraire*, Lille: Presses Universitaires Septentrion.
- PADRÓ NIETO, Bernat (2012), "Fundamentos de teoría crítica en *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* de Rafael Sánchez Ferlosio", en BOADAS, Sonia; CHÁVEZ, Félix Ernesto; GARCÍA VICENS, Daniel (Eds.), *La tinta en la clepsidra. Fuentes, historia y traducción en la literatura hispánica*, Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias, pp. 333-343.
- PASCAL, Blaise (2004), *Les Provinciales. Pensées et opuscules divers*, Paris: Garnier-Classiques modernes.
- POLLÁN, Tomás (2005), "La pasión del conocimiento", en POLLÁN, Tomás (Coord.), *Rafael Sánchez Ferlosio, escritor*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 46-51.
- RANCIÈRE, Jacques (2007), *Aux bords du politique*, Paris: Folio-essais.
- RUESCAS JUÁREZ, Juan Antonio (2012), "Religión e historia en los ensayos de Rafael Sánchez Ferlosio", *Isegoría. Revista de Filosofía moral y política*, n° 47, pp. 541-558.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael (2015a), *Campo de retamas. Pecios reunidos*, Barcelona: Penguin Random House.
- (2015b), *Altos estudios eclesiásticos. Ensayos I. Gramática. Narración. Diversiones*, Barcelona: Debate.
- (2005), "La homilía del ratón", en POLLÁN Tomás (Coord.),

- Rafael Sánchez Ferlosio, escritor*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 53-63.
- (1993), *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, Barcelona: Destino.
- SEM TOB (1985), *Proverbios morales*, edición de S. Shepard, Madrid: Clásicos-Castalia.
- TORRES RABASSA, Gerard (2015), “La poética del pecio de Rafael Sánchez Ferlosio: una lectura desde la forma ensayo”, *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism*, Vol. 6-Issue 11, Article 10.
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (1999), “*Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*: de lo poético y lo profético en los tiempos sombríos”, en VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (Ed.), *La obra periodística y ensayística de Rafael Sánchez Ferlosio*, Sevilla: Alfar, pp. 173-192.